

# Los desafíos de la Agricultura en el 2005

Julio Hernández Estrada

Unidad de Políticas y Negociaciones Comerciales, IICA



El colapso del dólar, el crecimiento del déficit fiscal estadounidense, la subida en el precio del petróleo, que sobrepasó los \$50 por barril, y la lentitud de China para detener su crecimiento económico, han agitado los vientos proteccionistas en un ambiente marcado por el desarrollo de negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la proliferación de acuerdos bilaterales y el impasse en las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas.

El estado de la economía estadounidense reviste especial atención y su seguimiento constante merece un esfuerzo para prevenir impactos potenciales en los ajustes que sobrevendrán en todo el sistema económico mundial. El déficit de cuenta corriente alcanzó la cifra récord de \$600 mil millones, un monto superior al 5% del Producto Interno Bruto (PIB) actual. Las proyecciones indican que dicha cifra se dispararía en el 2010 si no cambian las condiciones actuales.

Además, las importaciones estadounidenses representan el doble de sus exportaciones y para revertir esa situación se requeriría de un crecimiento en la productividad o bien disponer de un dólar más fuerte y no como ocurre ahora, para aspirar así a cambiar la dirección de los flujos comerciales entre Europa, Japón y los Estados Unidos de América.

Mientras tanto, para evitar un colapso en la tasa de crecimiento mundial y de los Estados Unidos, es probable que se produzca un crecimiento del déficit fiscal en ese país para seguir apoyando el crecimiento de la demanda doméstica.

Por otra parte, las condiciones de estabilidad en los mercados monetarios mundiales se basan, parcialmente, en la confianza que generan las instituciones y las personas que las dirigen. En Estados Unidos, las versiones de cambios en la dirección de la Reserva

**L**os desafíos de la agricultura para el año 2005 se encuentran en el plano internacional: los déficit fiscal y de cuenta corriente de los Estados Unidos de América, el creciente neoproteccionismo comercial en ese país, el prolongado crecimiento económico de China y la continua alza en los precios del petróleo.

Todos están interrelacionados y el descontrol en uno de ellos provocaría el caos en el sistema económico mundial. De igual manera, el ajuste de uno desencadenaría ajustes en todas las economías del planeta. Como resultado de esta combinación de elementos existe actualmente un equilibrio mundial frágil, caracterizado por la continua devaluación del dólar, elevadas tasas de inflación mundial y alza en las tasas de interés.

## *Un crecimiento económico mundial estimularía el crecimiento del comercio*

Federal y la Secretaría del Tesoro han disparado hacia arriba las tasas de interés y provocado bajas en las cotizaciones de las bolsas de valores.

En el contexto económico internacional, China ha contribuido con el 20% del crecimiento del comercio mundial. Las tasas de inversión en este país representan la mitad de su PIB. Los analistas coinciden en que la tasa de crecimiento económico debe disminuir, pero las políticas públicas no han tenido éxito para desacelerar su crecimiento económico y, menos aún, para apreciar su moneda.

Mientras el plano internacional está marcado por los acontecimientos anteriores, la agricultura ha disminuido su participación relativa en el PIB, aunque si la vemos como un sector ampliado su importancia relativa en la economía es bastante mayor. Pese a ello, la asignación presupuestaria en relación con el PIB ha venido declinando. Además, algunas funciones de los ministerios de Agricultura han sido transferidas a las nuevas carteras de Ciencia y Tecnología, Medio Ambiente, Pesca, etc., con sus respectivos presupuestos.

Otros desafíos del sector para el 2005 estriban en que temas como seguridad alimentaria y nutricional, conservación del ambiente y combate de la pobreza, entre otros, han adquirido mayor relevancia y escapado a la competencia de los ministerios de Agricultura. Todos estos temas requieren la participación de carteras como Ambiente, Educación, Salud, Finanzas, Relaciones Exteriores, etc.

Ahora, las principales decisiones se toman en los gabinetes sociales o económicos, donde los ministerios de Agricultura no tienen liderazgo ni pose-

en los instrumentos tradicionales de política. En el mejor de los casos, los temas sectoriales se elevan hacia estrategias de desarrollo rural sustentable donde, nuevamente, los ministerios del ramo deben coordinar acciones con sus pares de Educación, Salud, Comunicaciones y Transporte, etc.

Bajo el nuevo modelo, las alianzas interministeriales entre Agricultura, Relaciones Exteriores, Finanzas, Gobernación, etc. serán indispensables para diseñar acciones tendientes a enfrentar las consecuencias negativas de cambios en la esfera económica mundial, que podrían aumentar los niveles de pobreza extrema, deteriorar el medio ambiente, la salud, la educación y limitar el desarrollo rural.

Otro desafío de la agricultura de las Américas es un potencial aumento de los flujos migratorios hacia Estados Unidos de América, debido a una posible reducción en el envío de remesas como consecuencia de la contracción económica en esa nación. La desaceleración de la economía mundial también provocaría en los países de la región flujos migratorios de carácter rural-urbano.

Por tanto, los principales desafíos de América Latina y el Caribe apuntan hacia el alivio de la pobreza extrema de 200 millones de personas, y el logro de un mayor nivel de seguridad alimentaria.

Un crecimiento económico mundial estimularía el crecimiento del comercio y generaría mayores niveles de empleo agregado. Esto, desde luego, sin recalentamientos de la economía. El temor actual es si la economía mundial soportará tasas de crecimiento del 5% por un



periodo más largo. El Fondo Monetario Internacional (FMI) pronosticó tasas de crecimiento del 5% para este año, debido a dos motores mundiales: el gasto de los consumidores en Estados Unidos y el “boom” de las inversiones corporativas en China.

Además, el repunte japonés ha sido más fuerte de lo esperado y el mercado europeo ha venido creciendo. Las economías emergentes, como grupo, han tenido una tasa de crecimiento económico superior al registrado durante los últimos 25 años. La pregunta es: ¿cuándo se desacelerará la economía mundial?

Frente a este panorama mundial, casi todos los países de América Latina han apostado a una mayor participación del comercio regional mediante la firma de tratados bilaterales de libre comercio. Simultáneamente, han intensificado los procesos de integración regional.

Para que esta estrategia funcione y contribuya a mejorar los niveles de bienestar es necesario formular políticas encaminadas a incrementar los niveles de competitividad y fortalecer el clima de negocios. Será necesario,

además, adecuar el marco legal para poder operar bajo estímulos económicos ad hoc y lograr así una mejor y mayor inserción en los mercados mundiales, en especial en Estados Unidos.

Para el IICA, el desafío pasa por desarrollar una capacidad de ajuste rápido en su modelo de cooperación técnica. En materia de políticas y comercio, el Instituto se ha adelantado a la firma de los tratados comerciales e iniciado la sistematización de experiencias regionales en administración de tratados comerciales y formulación de políticas resultantes de esos compromisos, para aprovechar las nuevas oportunidades.

El Instituto facilita la búsqueda de mayores niveles de competitividad para participar en los nuevos tratados comerciales mediante la detección de opciones reales dirigidas a pequeños y medianos productores agropecuarios a través de la certificación de procesos tradicionales, identificaciones geográficas y denominaciones de origen que permitan esquemas de producción agropecuaria alternativa y una mayor renumeración a nivel mundial de sus productos tradicionales y la búsqueda de nuevos nichos.